

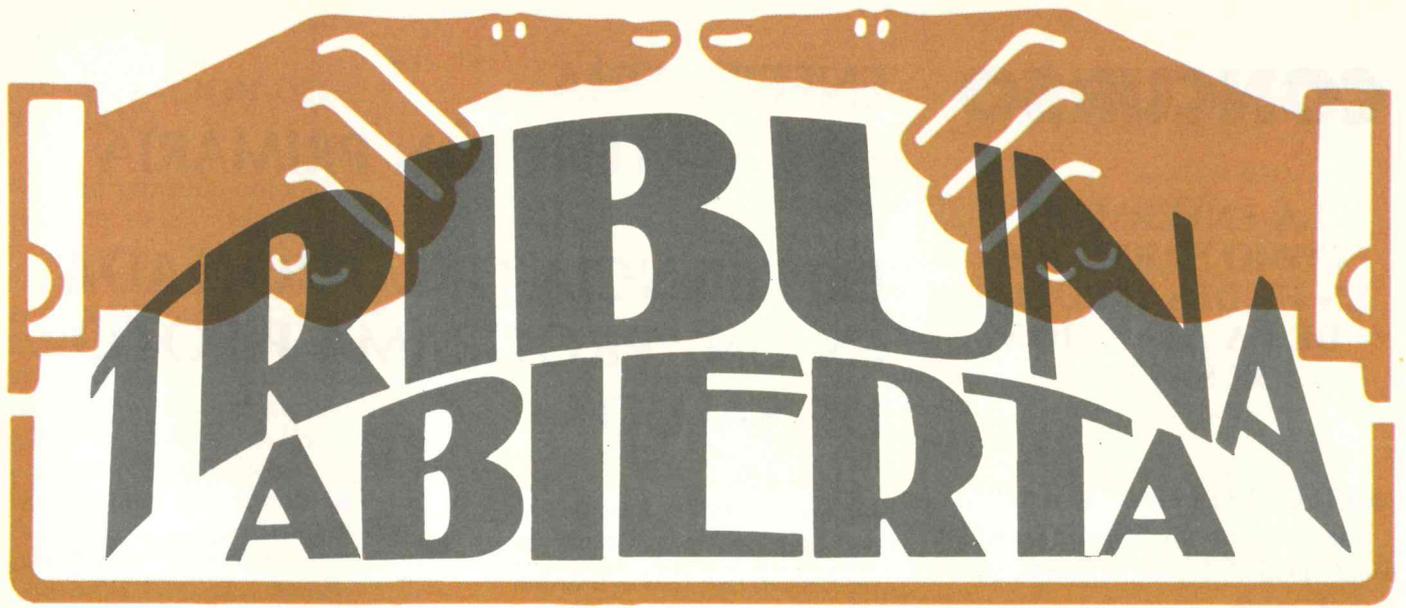
REVISTA DE ENFERMERIA

ROL

Ediciones Rol, S.A., San Elías, 31-33 - Barcelona-6 - Año IV-Número 37 - Julio 1981



Enfermería en la atención primaria



TRIBUNA ABIERTA

ENFERMERÍA DOCENTE (O MÁS DIFÍCIL TODAVÍA)

La situación general de la profesión de enfermería en España es difícil y los problemas a los que se enfrenta son muchos y variados: No hemos encontrado aún una definición correcta del papel que podemos brindar a la atención de salud. Tenemos una imagen social que no se corresponde con la realidad y que muchos quisiéramos cambiar, somos un colectivo numerosísimo que se ve constantemente amenazado por escisiones y bandos, no se cuenta con nosotros a la hora de planificar la atención sanitaria a nivel general y estamos bajo la tutela perpetua de otras profesiones, etc.

Esta somera relación de dificultades quiere sólo servir para iniciar una reflexión sobre una parte del colectivo que, además de tener que enfrentarse diariamente con los problemas comunes a todos los enfermeros/as, debe afrontar otros que se derivan del puesto de trabajo que ocupan y de la mala información que respecto a ellos se tiene. Nos referimos a los enfermeros que se dedican a la enseñanza de la profesión.

¿Qué significa para una enfermera trabajar en una escuela de Enfermería? Si formulamos esta pregunta a los profesionales que se dedican a la asistencia, muchos de ellos —por desgracia— responderían que, ser docente, es tener un horario cómodo, un trabajo descansado y sin mayores responsabilidades frente a los enfermos, cobrar más y obtener determinadas ventajas en materia de estudios y promoción profesional.

A nuestro entender, esta visión no podría darnos un compañero asistencial, dista mucho de ser la realidad de los profesores de Enfermería.

En general, en España, las profesiones que cuentan con estudios superiores y que tienen la capacidad de formar a los nuevos profesionales, otorgan a sus do-

centes —que han adquirido esta categoría después de un esfuerzo considerable— una consideración profesional y social de verdadero respeto, aunque esta consideración, en general, no se corresponde con la debida retribución económica.

En el caso de la Enfermería, una vez más, somos diferentes: no podemos acusar a nadie de la falta de aprecio hacia la labor de los docentes de nuestras escuelas universitarias, ya que somos los propios profesionales quienes no hemos comprendido aún la importancia de contar con enfermeros que formen adecuadamente a las futuras generaciones.

Volviendo a la pregunta que hemos formulado hace unas líneas, un profesor de Enfermería seguramente nos respondería a ella diciendo, en primer lugar, que su trabajo no tiene horario, ya que la mayoría de las veces, una vez terminada su permanencia en la escuela, debe dedicar su tiempo "libre" a estudiar, leer o preparar sus clases. En cuanto a la retribución, no sólo en muchos casos el docente está peor pagado que sus compañeros del área asistencial (dándose la paradoja de que cualquier alumno recién terminado cobra más que su profesor, que se ha dedicado durante muchos años a su tarea), sino que el hecho de ejercer como docente supone que debe realizarse una constante inversión en libros, cursos y material para mantener actualizada su formación.

Igualmente, en cuanto al nivel de responsabilidad que recae sobre los profesores, es preciso, para valorarlo adecuadamente, reflexionar sobre quién tiene mayor responsabilidad: la enfermera que aplica un cuidado concreto a un enfermo o aquel que enseña a los futuros enfermeros que posteriormente deberán aplicar repetidamente este cuidado.

Por último, y en relación con las posibles

ventajas de promoción de que gozan los profesores, cualquiera que conozca el funcionamiento de una escuela universitaria de Enfermería, sabe que todo tipo de promoción o estudio que realizan los docentes es, al igual que en el caso de todos los demás enfermeros, a costa de su esfuerzo personal y económico.

En el caso concreto del curso de nivelación, que en estos momentos tiene preocupados a todos los profesionales que lo siguen, la desigualdad entre los enfermeros "asistenciales" y los "docentes" se pone de manifiesto.

Dicho curso está estructurado para que cada persona tenga seis convocatorias y la posibilidad de posponer su examen, hasta que se sienta suficientemente preparada para superarlo con éxito.

Para los docentes, esta amplitud de convocatorias y la libertad de atrasar el momento del examen, se ven fuertemente condicionadas por la responsabilidad moral que la mayoría de ellos sienten de cara a sus alumnos y compañeros.

Con estas pequeñas reflexiones que acabamos de hacer sobre la dificultad de ser docente de Enfermería, no hemos querido, de ningún modo, marcar posibles diferencias entre los enfermeros asistenciales y docentes. Al contrario, lo que hemos tratado de hacer ha sido llamar la atención a todos los que leen estas líneas, para que intenten ver con ojos libres de prejuicios los problemas que los docentes tienen para el desempeño de su labor. Igualmente, hemos querido manifestar, una vez más, que el trabajo en las escuelas sólo alcanza su plena dimensión si cuenta con la comprensión y la colaboración decidida del resto de los profesionales.

CODE